



Las inscripciones griegas del castro de Viladonga en el contexto del corpus epigráfico griego de la Península Ibérica*

M^º Paz de Hoz. Universidad de Salamanca

Entre el abundante material del castro de Viladonga en Lugo, formado por materiales diversos tanto romanos como indígenas, destacan una serie de piezas de evidente carácter oriental, sobre las que ya Felipe Arias Vilas ha llamado la atención.¹ Queremos centrarnos aquí en los cuatro objetos que tienen inscripción griega y ver su interés dentro del corpus de la epigrafía griega de la Península Ibérica. Se trata de una cucharilla, dos tejas con la misma inscripción y un ponderal.

Los elementos orientales en la Península son bien conocidos desde que a comienzos del primer milenio a.C. los fenicios empezaron a venir a nuestras costas a comerciar y han perdurado durante toda la historia antigua, traídos por fenicios, griegos y romanos. Esta presencia oriental está representada epigráficamente ya desde el s. VII a.C. en grafitos cerámicos de la costa andaluza, a los que se añade muy pronto la cerámica griega con leyendas pintadas en toda la costa mediterránea. Los grafitos son principalmente de carácter comercial, indicación de tipos o número de recipientes transportados, o de nombres de fabricantes o propietarios, y los dipintos generalmente nombres de los personajes -héroes o dioses- pintados en la cerámica.

* Este estudio forma parte del proyecto Epigrafía griega en la Península Ibérica (HUM 2004-01806/FILO) financiado por el Ministerio de Educación y Ciencia y los Fondos Feder. Agradezco a la directora del Museo do castro de Viladonga, Elena Varela y a Dolores Bastos las facilidades para estudiar las piezas.

¹ "Materiales del Mediterráneo oriental en el Castro de Viladonga (Lugo)", R. Teja - C. González Pérez (edd.), *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio. Actas (Segovia-Coca. Oct. 1995)*, II, Segovia 1997, pp. 339-351.

La existencia de colonias griegas en el Levante español, especialmente la fundación de Ampurias en el s.VI, explica la aparición en esta zona de numerosas inscripciones griegas. A los grafitos cerámicos de tipo comercial se añaden los de carácter lúdico, y pronto empiezan a aparecer textos más complejos como cartas, contratos y defixiones en plomo, e inscripciones funerarias, honoríficas y votivas en estelas de piedra. También se inscriben pequeños textos en anillos, amuletos, mosaicos o materiales de construcción como las tejas de Ampurias con el epígrafe *dem(osios)*, que las identifica como material de edificios públicos, o se utilizan sellos comerciales como los numerosos sellos anfóricos, rodios en su mayor parte, con indicación de fabricante, fecha y arconte epónimo. Con la dominación romana, la variedad y cantidad de la epigrafía griega disminuye, pero aumenta en extensión geográfica. A partir del s. I d.C., y sobre todo durante el II y III encontramos inscripciones griegas en muchas ciudades romanas, especialmente en Sevilla, Itálica, Córdoba, Barcelona, Tarragona y la propia Ampurias. Los romanos hacen gala de su cultura helénica escribiendo en griego dedicatorias culturales, a veces en verso, y con obras de arte traídas de Oriente o de influencia oriental con inscripciones en griego. En muchos casos los autores de las inscripciones griegas son orientales, como lo son sin duda los autores de epitafios griegos, pero también muchos de los funcionarios venidos a Hispania con el ejército o la administración romana. El origen oriental de algunos de estos funcionarios es la razón por la que encontramos inscripciones griegas en zonas donde no ha habido colonización griega y tampoco ciudades romanas con una élite que presuma de su cultura helénica. Y nos acercamos así un poco más al castro

de Viladonga. Astorga (Asturica Augusta) es el centro de una rica zona minera aurífera, localizada además en un territorio de fácil acceso en los límites de la meseta, con comunicaciones con Tarraco para el transporte del oro. La explotación, que fue promovida sobre todo por los gobernantes de época julio-claudia, dio lugar a una amplia red administrativa de funcionarios, en muchos casos venidos de otras zonas del imperio. Así tenemos constancia en Astorga de varios *procuratores Augusti*, algunos procedentes de la zona oriental como Julio Silvano Melanio o Claudio Zenobio.² La explotación minera atrajo también numerosos esclavos imperiales y los altos cargos traían servidumbre oriental, lo que sin duda explica la gran cantidad de nombres griegos de esclavos y libertos. A esta comunidad griega en la ciudad pertenecen las inscripciones, escritas en griego, del Silvanus ya mencionado³ y de un liberto posiblemente, quizá empleado en la administración.⁴ No sabemos si otras inscripciones en griego de carácter religioso aparecidas en la zona son obra también de funcionarios orientales. No lejos de Astorga, en Quintanilla de Somoza, ha aparecido una estela con una inscripción de carácter apotropaico dedicada a Heis Zeus Sarapis lao, testimonio de cultos orientales sincréticos y con tendencias henoteístas muy difundidas a partir del

s. II-III d.C.⁵ El santuario rupestre en Panoias, cerca de Vilareal en Portugal, con varias inscripciones en latín y una en griego, dedicada a Hypsistos (altísimo) Sarapis es otro indicio de la penetración de estas nuevas tendencias religiosas en la Península mediante orientales instalados en ella, pero que se difundió entre la población latina e indígena como demuestran inscripciones en latín.⁶ Anillos con frases de buen augurio o *voces magicæ* hallados igualmente en el noroeste peninsular y fechables posiblemente en los ss. II-IV, pueden estar relacionados también con la presencia de orientales, aunque en concreto el uso de letras en griego y otras lenguas extranjeras era muy normal como recurso mágico y apotropaico entre todos los pueblos del Mediterráneo en época imperial.⁷

Estos testimonios de creencias en cultos sincréticos y henoteístas, y de un gnosticismo originariamente pagano, representan la transición a la entrada en Hispania del cristianismo y con ello a una nueva fase en la epigrafía griega.⁸ Los ss. III-IV son escasos en documentación epigráfica griega, a excepción de los testimonios mágicos mencionados que no siempre son necesariamente adscribibles a la presencia de orientales en la Península debido a su enorme difusión por todo el Mediterráneo entre los romanos tanto como entre los griegos. En el s. V, ya en plena época visigoda, comienza una nueva etapa representada por la epigrafía funeraria cristiana, atestiguada en distintos puntos de la costa

2 T. Mañanes, *Inscripciones latinas de Astorga*, Valladolid, 2000, nº 61 y 4 respectivamente. Silvanus Melanio ejerció su carrera de funcionario de minas también en Segóbriga (aquí posiblemente en relación con las explotaciones de *lapis specularis* (yeso cristalizado), donde dejó una dedicación votiva a Zeus Megistos en su lengua materna (J.M. Abascal - G. Alföldy, "Zeus Theos Megistos en Segóbriga", *AEspA*. 71 (1998), pp. 157-168, fig. 1). En la misma Astorga este *procurator* dedicó otras dos estelas votivas en latín (Mañanes, *op. cit.*, nº 11, 16), y se sabe que estuvo en Lugudunum (Galia) como *procurator* y en Domavium en Dalmacia, donde se le dedicó una inscripción honorífica que nos informa sobre su *cursus honorum* (CIL III 12732). Probablemente sea el mismo lul. Melanio que dedica un altar como exvoto a Victoria y Pax en Bremenium, Britania (RIB 1273). Estas inscripciones aparecen recogidas por J.M. Abascal y G. Alföldy, *op. cit.*, pp. 158-160. Cf. pp. 160-4 sobre el personaje y la cronología de las inscripciones.

3 M.P. de Hoz, "Epigrafía griega en Hispania", *Epigraphica* 59 (1997), nº 26.2; T. Mañanes, *op. cit.*, p. 88, nº 4 con foto en p. 237.

4 M.P. de Hoz, *op. cit.*, p.26.1; T. Mañanes, *op. cit.* 88, nº 61 con foto en p. 260.

5 S. Perea - S. Montero, en G. Paci (ed.), *Epigraphai. Miscellanea Epigrafica in Onore di Lidio Gasparini*. II, Roma 2000, pp. 711-736, con referencias bibliográficas anteriores (H. Epigr.1997, 7 [2001] nº 383; SEG L 1082); T. Mañanes en *Encrucijadas. Las Edades del Hombre*, Astorga 2000, pp. 105-6, nº 14, con buena fotografía y comentario a la simbología de la mano.

6 G. Alföldy, "Die mysterien von Panóias (Vila Real, Portugal)", *Madrider Mitt.* 38 (1997), pp. 176-246, con comentario muy detallado; M.P. de Hoz, *op. cit.* 28.1; M.M. Alves Dias, C.I.S. Gaspar y B.M. Mota, *Epigrafía do território português. Incrições Gregas*, Braga 2001, nº 2.

7 Cf. el colgante de oro augural aparecido en Astorga (L. Grau, en *Encrucijadas. Las Edades del Hombre*, Astorga 2000, pp. 104, nº 13, con buena fotografía y bibl. anterior = M.P.de Hoz, *op. cit.* 26.3); dos anillos con *voces magicæ* encontrados en Astorga (T. Mañanes, *op. cit.* en n. 2, p. 122, nº 102b, foto en p. 273 = M.P.de Hoz, *op. cit.* 26.4) y en Xinzo de Limia en Ourense (CIL II, p. 1025 XII 3; J. Mangas, "Nueva inscripción griega", en J.L. Melena (ed.), *Symbolae L. Mitxelena septuagenario oblatae* I, Vitoria 1985, 590, sin comentario = M.P. de Hoz, 27.1).

8 Para la epigrafía griega precristiana en la Península v. M.P. de Hoz, *op. cit.*, pp. 29-96.

mediterránea, especialmente Tarragona y Cartagena, pero sobre todo en Mérida y Mértola en Portugal. La cantidad y características de los epitafios griegos de estas dos ciudades hacen pensar en la existencia de comunidades orientales que viven allí, llegadas bien en relación con la introducción del cristianismo en la Península, bien por motivos comerciales. La posición estratégica de Mértola y Mérida a orillas del Guadiana y en la Vía de la Plata, como escala entre la Bética y el Noroeste hispánico hizo de ellas dos centros comerciales y de entrada de productos e influencias orientales importantes (v. *infra*).⁹ Muchos objetos religiosos con epígrafe griego hallados sobre todo en Cataluña, aunque en su mayor parte ya de los ss. VI-VII, testimonian las relaciones con oriente y la influencia de Bizancio en la Península, aunque en muchos casos se trata de objetos que han entrado en España en época muy posterior mediante la compra en el extranjero por monjes o por el comercio de antigüedades más recientemente. Se trata fundamentalmente de objetos religiosos (cruces, capiteles de templos como los de Carranque en Toledo, mosaicos como los de la basílica de la Alcudia en Elche) y objetos domésticos como ponderales.¹⁰ Testimonio de la continuidad del comercio con oriente con posterioridad al s. VII todavía son las ánforas sirio palestinas con dipintos en griego, de las que hay numerosísimos testimonios en la costa mediterránea española.

Las inscripciones griegas del castro de Viladonga presentan varios elementos de interés dentro del corpus general descrito. Son las inscripciones griegas halladas más al norte del occidente peninsular, pero además

9 Sobre la epigrafía griega cristiana de Mérida y Mértola v. M.P.de Hoz, "Las inscripciones griegas como testimonio de la presencia de orientales en la Mérida visigoda, en G. Hinojo - J.C. Fernández Corte (edd.), *Munus quaesitum meritum. Homenaje a C. Codoñer*, Salamanca 2007, pp. 481-9.

10 I. Canós, *L'Epigrafia grega a Catalunya*, Debrecen 2002, pp. 227 ss. para los testimonios catalanes. Para los capiteles de Carranque v. M. Mayer, "Algunas consideraciones sobre la epigrafía de la villa de Carranque (Toledo, España)", *Rendiconti della Pontificia Accademia Romana di Archeologia*, 77 (2004-05), pp. 189-217, esp. 190-4. Sobre las inscripciones en mosaico de la Alcudia, cf. Gómez Pallarés, *Epigrafía cristiana sobre mosaico de Hispania (Opuscula Epigraphica 9)*, Roma 2002, 25-9, nº A2, lám. II, fotos 2-3, lám. III fotos 4-6 (SEG LI 1470); R.Lorenzo de San Román, "La basílica-sinagoga de l'Alcúdia d'Elx (1905-2005). Problems i stat de la qüestió 100 anys després", *Lucentum* 23-24 (2004-2005), pp. 127-155, esp. 139-142, con figuras, esp. 12-14. Sobre los ponderales v. *infra*.

son las únicas encontradas en Galicia, a excepción del anillo de Xinzo de Limia en Ourense. Por otra parte, su datación entre los ss. III-V d.C., época de ocupación atestiguada del castro, a la que parecen pertenecer los materiales hallados en él, hace de estas piezas uno de los pocos testimonios epigráficos en griego de esta franja temporal entre el final del auge de las ciudades romanas imperiales y el comienzo de la aparición de la epigrafía cristiana.

Inscripciones griegas del castro:

1. Dos sellos (nº inv. A70-1, A70-2). con idéntico texto sobre sendos fragmentos de teja plana de color ocre-anaranjado, uno con reborde de sección trapezoidal (de 21,5, 13 y 2,4 cm.), el otro sin reborde (de 9, 8 y 2,4 cm.); los sellos están inscritos circularmente entre dos círculos concéntricos incisos de 3,5 cm. de diámetro el mayor; el segundo sello es prácticamente ilegible.¹¹

Dado que el texto está inscrito circularmente, sin espacio entre el principio y el final, hay más de una posibilidad de lectura, aunque teniendo en cuenta las características de la lengua griega, la más probable es **ACUDWN**. El resto de las tejas del castro son *tegulae* cuadrangulares planas con rebordes angulares e *imbrices* (tejas rectangulares curvas). En ellas suelen aparecer marcas digitales hechas sobre el barro fresco, posiblemente indicaciones de propiedad, producción o similares. El nombre de los sellos en griego podría ser un antropónimo (no atestiguado) de propietario, pero cabe la posibilidad de ver en la aparente delta una rho angular cuyo trazo trasversal queda interrumpido por el círculo interior del sello. Muy a menudo las tejas se hacían con barro mezclado con pajas (**a[lcuroi]**) y la epigrafía ofrece menciones de este uso en la construcción.¹² El sello podría servir para diferenciar las tejas hechas con mezcla de barro y paja de otras. Pero también podría servir para indicar el edificio al que la teja estaba

11 F. Arias Vilas - M^o C. Durán Fuentes, Museo do Castro de Viladonga, Castro de Rei - Lugo, Lugo 1996, p. 71 con foto; F. Arias Vilas, "Materiales del Mediterráneo oriental en el castro de Viladonga (Lugo), en R. Teja - C. González Pérez (edd.), *Congreso Internacional La Hispania de Teodosio. Actas (Segovia-Coca. Oct. 1995)*, II, Segovia 1997, p. 347, lám. II, fig. 3 (*H Epigr.* 1997, 7 [2001], nº 393c).

12 Cf. por ejemplo *Inscriptiones Graecae* II 1672, l.73: *ajcuvrwn savkoi eij" th;n oijkodomivan tou` teivcou"* ("sacos de paja para la construcción del muro", Eleusis), citado por R. Martin, *Manuel d'architecture grecque I, Matériaux et techniques*, París 1965, p. 49, donde habla de este sistema de confección de tejas.

destinada, en este caso un pajar (**ajcurwvn**). De hecho, los epígrafes atestiguados en tejas del mundo griego dan información *a)* de persona (soberano o similar), ciudad o institución que ordena y paga la construcción, *b)* del fabricante de la teja o del arquitecto de la construcción a la que está destinada, *c)* de la fecha de fabricación y *d)* del edificio al que la teja está destinada.¹³ Las tejas ya mencionadas de Ampurias con el epígrafe *dem(osios)*, indican la propiedad pública del edificio. La inscripción en un sello grabada estando la arcilla húmeda aun, como en este caso, es más frecuente que la inscripción a mano y sobre todo que la inscripción hecha una vez seco el material y listo para utilizar. El sello podía encontrarse ya en la matriz utilizada para hacer las tejas, o bien se hacía con un sello manual pieza por pieza, como pudo ser aquí el caso para las tejas destinadas al pajar, si la interpretación fuese correcta. La omega mayúscula lunar cursiva es muy frecuente en la época imperial avanzada, por lo que, dada la cronología del material del castro, podría pensarse en tejas del s. III d.C. o posteriores.



13 Cf. M. Guarducci, *Epigrafía Greca* II, Roma 1968, 488, cf. 489ss. para ejemplos de tejas inscritas, algunas con la palabra "santuario" o "muros". Para testimonios epigráficos de *ajcurwvn* (pajar) cf. sobre todo *IDelos* (287, 351, 356, 374 etc.).

2. Ponderal de bronce o *exagium* (nº inv. A70-334) en forma de esfera truncada de 1,9 cm. de alto y 2,6 cm. de diámetro máximo y con un peso de 77,540 gr. equivalente a un *quadrans* o tres *unciae*.¹⁴ En una de las caras planas tiene una marca incisa después de la fundición: **ouj(gkivai) g**, es decir tres *unciae*. El peso de la *uncia* es de 27,29, y el del *quadrans* por tanto de 81,87 gr. La pieza puede haber perdido peso con el desgaste. El sistema de pesas basado en la libra y divisiones duodecimales de la misma es el sistema romano, que Constantino (306-337d.C.) reformó estableciendo el *solidus aureus* como unidad monetar y el *exagium* como patrón ponderal.

Como señala Arias Vilas (pg. 344), el ponderal es igual en forma, tamaño y marcas a uno de los encontrados en la Alcazaba de Málaga (donde apareció una serie casi completa de libras y *unciae*) y a otro de Écija (Sevilla), catalogados como bizantinos o tardoconstantinos. Sin embargo en el de Viladonga las siglas no van incrustadas en plata como los demás y como es lo normal en los *exagia* de bronce bizantinos. La posición invertida de la omicron con la ypsilon del ponderal del castro puede deberse a un movimiento involuntario de la pieza antes de grabar la gamma. Otros testimonios de ponderales inscritos en la Península han sido hallados en Carteia (Algeciras), Córdoba, Málaga, Sevilla, Écija, Rosas, Braga y Alfazeirão.¹⁵ Palol ha puesto la presencia de ponderales y *exagia* bizantinos en la España tardorromana y visigoda en relación con el comercio de metales nobles con el Mediterráneo oriental.¹⁶ En el castro de Viladonga hay elementos de orfebrería de oro y plata que atestiguan la existencia de este comercio.¹⁷ El ponderal data posiblemente de la época más tardía de ocupación del castro.

14 F. Arias Vilas - M^a C. Durán Fuentes, *op. cit.* en n. 11, pp. 122 con foto; F. Arias Vilas, *op. cit.* en n. 11, p. 344, lám. II, fig. 2 (*H Epigr.* 1997, 7 [2001], nº 393a).

15 P. de Palol, "Ponderales y exagia romano bizantinos en España", *Ampurias* 11 (1949), pp. 132-6, donde se incluyen además otros de procedencia desconocida, conservados en el MAN. A éstos hay que añadir dos ponderales hallados en Elda, Alicante (J. Corell, *Inscripciones romanas d'Illici, Lucentum, Allon, Dianium i els seus territoris*, Valencia 1999, 119, nº 59 (*H Epigr.* 9, 1989 [2003] nº 43), fechados en los ss. VI-VII.

16 P. de Palol, "Bronces cristianos de época cristiana y visigoda en España", *Los bronceos romanos en Hispania*, Madrid 1990, p. 152.

17 F. Arias Vilas, *op. cit.* en n. 11.



3. *Cochlear* o *ligula* de plata, de mango recto y estrecho de sección octogonal, de 13,8 cm. de largo la parte conservada (nº inv. A70-602). Fue hallado en las excavaciones de Chamoso Lamas, en el centro del lado sur de la "croa".¹⁸ Tiene tres letras incisas en la unión del mango y la pala: **PTD**.

Este tipo de cucharillas se utilizaban para comer moluscos (de ahí el nombre griego de **kocliavrion**), huevos y alimentos pequeños semejantes. Antes del s. I d.C. no hay testimonios de su utilización en la mesa, pero a partir de esta época su uso se hace cada vez más frecuente, siendo el único objeto usado para comer.¹⁹ Las cucharillas eran generalmente de plata, incluso en las familias más pobres, por lo que hasta los cargos eclesiásticos, que presumían de austeros, las usaban de dicho metal. Hay dos tipos básicos de cucharillas, el *cochlear*, pequeño y redondo, con mango terminado en una punta afilada, y la *ligula*, de mango largo terminado en un broche o cualquier tipo de ornamento y cucharilla con forma de pera. En los ss. II-III el *cochlear* se hace mucho menos común, aunque también decae un poco el uso de la *ligula*. Predominan en esta época las cucharillas separadas del mango y conectadas con éste por piezas curvas, y en los ss. IV-V se hacen más

18 F. Arias Vilas - M^a C. Durán Fuentes, *op. cit.* en n. 11, p. 126, foto en p. 125; F. Arias Vilas, *op. cit.* en n. 11, p. 349, lám. II, fig.2 (*H Epi-gr.* 1997, 7 [2001], nº 393b).

19 Para la evolución de las cucharillas v. D.E. Strong, *Greek and Roman Gold and Silver Plate*, Methuen, Londres, N. York 1979 (= 1966), pp 155s., 177s., 204-6. En general, cf. H. Leclerq, en *Dictionnaire d'Archéologie Chrétienne III*, 3177-3183 (con bibliografía y revisión de 108 cucharillas).

elaboradas. El hecho de que no se conserve el final del mango y de que la cucharilla propiamente dicha no esté completa no nos permite identificar la pieza como *cochlear* o *ligula*, pero teniendo en cuenta la cronología de los materiales del castro y el hecho de que entre el mango y la cucharilla haya una pieza curva de unión, en la que están grabadas las letras, es posible que date del s. III-IV d.C. La otra cucharilla encontrada en el castro es anepígrafa, como lo son las *ligulae* halladas en Málaga y Rosas junto a los ponderales como el de Viladonga ya comentado. Sin embargo, son numerosas las cucharillas con inscripción halladas en distintas partes del mundo romano. La inscripción podía revelar el nombre del propietario entero o en monograma, el nombre del fabricante, los nombres de apóstoles, santos, etc., o expresiones augurales como *potens vivas, ne vivas, utere felix* y similares en griego, o versos famosos, como los de las ocho cucharillas halladas en un tesoro de plata en Lampsakos (Asia Menor), que contienen máximas de los siete sabios en hexámetros y versos famosos de Virgilio en griego.²⁰ A veces eran decorados con representaciones iconográficas de escenas bíblicas, animales etc. Las letras de la cucharilla de Viladonga podrían ser abreviaturas del nombre del propietario o del fabricante, o algún monograma de interpretación por el momento desconocida.

Las tres piezas descritas parecen pertenecer al uso cotidiano y normal del castro. El hecho de que el ponderal no lleve las letras incisas en plata hace pensar que era de uso común, no relacionado con ningún valor simbólico, alto cargo etc.; y por otra parte, el hecho de que la cucharilla sea de plata tampoco implica un valor de este tipo dado que en general estas cucharillas eran de plata, incluso las usadas por las familias más pobres.

F. Arias Vilas ha puesto en relación con estas piezas otros materiales tardoimperiales de origen oriental aparecidos en el castro: monedas, cerámicas, bronce y algunos objetos de orfebrería.²¹ La presencia de materiales orientales en el castro, correspondientes a un momento de ocupación en los ss. III-V, implica algún tipo de contacto, directo o indirecto con el oriente griego, bien conocido en otras épocas y en otras zonas

20 R. Merkelbach - J. Stauber, *Steinepigramme aus dem griechischen Osten I*, Stuttgart, Leipzig 1998, p. 640, nº 07/07/03.

21 F. Arias, *op.cit.* en n. 11, p. 350.

de la Península Ibérica. Como en tiempos anteriores, al final de la dominación romana en Hispania y durante la época visigoda el comercio es la vía principal de penetración de elementos orientales en la Península. Comerciantes orientales llamados sirios, pero entre los que se incluyen egipcios, minorasiáticos e incluso griegos de Grecia central, herederos de la tradición fenicia del comercio con occidente que había perdurado sin interrupción desde los inicios del primer milenio a.C., siguen llegando a Hispania. Tras la caída del imperio romano y sobre todo a partir del s. V, cuando los estados bárbaros controlaban las actividades comerciales de los nativos, los orientales empezaron a mantener su carácter étnico en los países occidentales, a constituir asociaciones, a dominar la industria y el comercio y a tener el monopolio de la introducción de objetos de una civilización más avanzada y de lujo.²²

Las vías por las que llegaban los comerciantes del este eran las antiguas, fundamentalmente el Mediterráneo hasta la costa sur y oriental de la Península, pero también el río Guadiana, navegable hasta Mérida, a cuya ribera surgió la Vía de la Plata que continuaba hacia el norte hasta Galicia, y paralelamente la ruta atlántica que bordeaba la península hasta el norte, la costa francesa y Bretaña, y cuyo objetivo principal era el comercio del estaño. Hay numerosos testimonios arqueológicos y epigráficos de la llegada de comerciantes orientales a la Península en la antigüedad tardía.²³ En concreto, en la parte nororiental que es la que aquí nos interesa especialmente, la que Diocleciano convirtió en la provincia de Gallaecia, es decir todo el territorio entre el Duero y las costas bañadas por el Atlántico y el Cantábrico hasta las montañas que separan la meseta norte del valle del Ebro. Estudios recientes hablan de una época de reconstrucción de fortificaciones urbanas, comercio floreciente, unidades militares en la región que apuntan a una prosperidad económica en los ss.

22 Entre las numerosas importaciones comerciales destacan el vino de Siria, el aceite, las especias, el papiro, el lino, la seda, el algodón, los vasos de Sidón (algunos con marca de fábrica latina junto a la inscripción griega, ya con vistas a la exportación; v. Froehner, *La verriere antique*, p. 124). Sobre el comercio en esta época v. L. Brehier, "Les Colonies d'Orientaux en Occident au commencement du moyen-âge, Ve-VIIIe s.", *Byz.Z.* 12 (1903), 18s.

23 Para los ss. V-VII, pero con referencias a testimonios anteriores, cf. L. A. García Moreno, "Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica, s. V-VII", *Habis* 3 (1972), pp. 127-154.

III-V, a diferencia de lo que se ha creído anteriormente.²⁴ Ya en época romana la explotación minera de la región había generado la creación de nuevos centros urbanos como Braga, Lugo, Astorga o León, y de una red de carreteras que unía Astorga con Tarragona, con Burdeos y con Mérida por otro, y un poco más tarde, la vía que unía Lugo con la zona de Cangas de Onís.²⁵ Ya hemos mencionado los testimonios epigráficos griegos en León, Astorga y Xinzo de Limia, que corroboran la presencia de orientales en esta zona, en relación con la administración romana de las minas con seguridad en unos casos y con probabilidad en otros. Los hallazgos arqueológicos y numismáticos de la región corroboran la existencia de un comercio con oriente que perdura después del s. III d.C.²⁶ Un pasaje de la vida de Juan "el Limosnero", patriarca de Alejandría en el s.VII, escrita por Leoncio de Nápoles, nos habla del comercio entre Egipto y las Islas Británicas con intercambio de trigo por estaño y oro, y la influencia oriental indirecta se deja ver en el arte, por ejemplo la influencia del arte de Ravena en esculturas de Saamasas en Lugo hacia el 600.²⁷

Pero al comercio se añade en esta época tardoimperial-visigoda otro motivo de llegada de orientales a la Península, el religioso. En muchos casos los religiosos venían atraídos a su vez por el comercio, y a partir del s. V, la riqueza de los comerciantes orientales establecidos en occidente hace crecer su status social, que, aunque no les da poder político, sí les permite introducirse en la Iglesia, donde consiguen los más altos cargos.²⁸ Esta doble penetración oriental está muy bien atestiguada entre los ss. IV y VII, sobre todo V y VI en Mérida mediante las *Vitas sanctorum patrum emeritensium*, que nos hablan de la llegada de clérigos (en concreto el obispo Paulo) y comerciantes (IV 1.1, 3.1) y cuya referencia a orientales en la ciudad queda confirmada

24 Cf. P.C. Díaz - L.R. Menéndez-Bueyes, "The Cantabrian basin in the fourth and fifth centuries", en K.Bowes - M. Kulikowski (edd.), *Hispania in late antiquity. Current perspectives*, Brill - Leiden- Boston 2005.

25 *Id.*, pp. 270-277

26 F. Arias Vilas, *op. cit.* en n. 11. Cf. P.C. Díaz - L.R. Menéndez-Bueyes, pp. 287s. con bibliografía.

27 García Moreno, *op.cit.*, p. 147.

28 Brehier, *op.cit.*, pp. 18ss., que menciona cómo en Roma la colonia de orientales, tanto comerciales como gentes de la iglesia, era tan numerosa y poderosa que conseguieron poner a muchos de los suyos en el trono papal en los ss. VII-VIII.



por las inscripciones. Ya hemos mencionado los testimonios de judíos y cristianos orientales en la costa mediterránea, en algunos casos se sabe que clérigos o comerciantes.²⁹

La presencia de orientales en concreto en el noroeste en esta época tardía está atestiguada por algunas fuentes literarias. Según Hidacio, hacia el año 435 llegan a Galicia clérigos orientales de habla griega que le comunicaron los acontecimientos que tenían lugar en la Iglesia Oriental. La llegada de estos clérigos puede estar relacionada con el comercio del estaño en el norte de

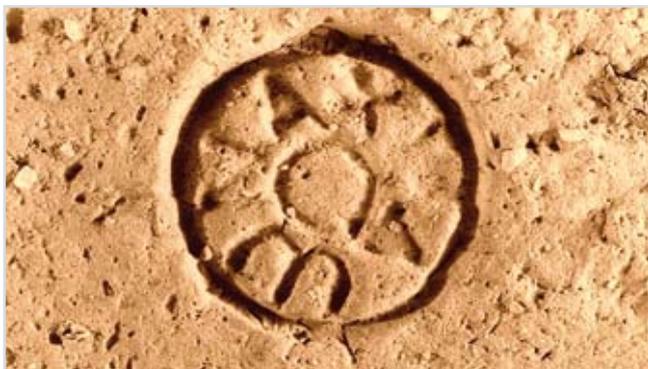
España, Armórica y Cornualles, según M. Vallejo.³⁰ Más tarde, el mismo autor nos habla de la llegada a Galicia de un monje de Panonia, mencionando la influencia en el noroeste de la Iglesia oriental y la llegada de la teoría nestoriana (Chron. 177, año 456). La llegada durante el s. VI de clérigos orientales a Hispania motivó las cartas del papa Hormisdas al obispo Juan de Elche en el año 517 y a todos los obispos españoles previniéndoles contra la doctrina, especialmente el monofisismo, que estaba entrando en la Península. Entre los viajeros hispanos a oriente durante el s. V, sobre todo padres de la Iglesia que continúan los peregrinajes del s. IV a los Santos Lugares, ahora en busca de respuestas a los problemas que provocaba la inestabilidad de la doctrina

29 Cf. García Moreno, *op.cit.* en n. 23, pp. 131-5.

30 M. Vallejo, *Bizancio y la España tardoantigua (ss. V-VIII): un capítulo de historia mediterránea*, Alcalá de Henares 1993.

de la Iglesia, muchos proceden del noroeste de España, zona donde arraigó con fuerza el priscilianismo.³¹

Aunque los testimonios de viajeros a oriente lo son de personas concretas, este testimonio personal es sin duda un dato más que corrobora esa relación y conocimiento de oriente en el noroeste español tardo-imperial y visigodo, donde las pruebas arqueológicas demuestran la perduración de un comercio con el mundo griego que pudo llegar hasta el castro de Viladonga bien por vía marítima atlántica, bien por vía interior desde las costas mediterráneas mediante un sistema de carreteras que alcanzaba la parte más nórdica del oeste hispánico a través de la meseta norte. La presencia de los materiales orientales también puede deberse al contacto e intercambio con otras localidades de la zona como Astorga, Braga, León y especialmente la cercana Lugo, donde hay varios testimonios orientales, aunque ninguno epigráfico.



31 Para los viajeros de la Península a Oriente y viceversa en época anterior a la ocupación bizantina y durante ésta v. M. Vallejo, *op. cit.*, pp. 8-16, 447-461. Cf. C. Torres Rodríguez, "Peregrinos de Oriente a Galicia en el s. V", *Cuadernos de Estudios Gallegos* 12 (1957), pp. 53ss.